

gadas al aparato y viceversa. Pero eso no impide que, como el autor dice, su obra tal como hoy se presenta en público no sea todavía algo acabado aun dentro de lo que permite el estado actual de la crítica. Además de llevar a la práctica con toda decisión y rigor los principios descubiertos, hubiera sido necesario extender el examen de las variantes aun a aquellas que aparecen admitidas por todos los críticos; ya que hoy se cuenta con nuevos elementos de juicio que pueden desvirtuar el que habían formado antes los críticos. Lo primero ya sabemos por qué no lo ha hecho el autor: por prudencia y modestia científica. Lo segundo hubiera requerido emprender de nuevo el trabajo con plan distinto del que tuvo el autor al concebir su obra. No se hubiese arreadado el P. B. para llevarlo al cabo, pero el tiempo necesario era más largo del que sufría la expectación y deseo con que era reclamada una edición española del N. T. Tenía, pues, que publicarse, tal como ahora se hallaba, aunque hubiese de tener cierto carácter de interinidad. Entre tanto el autor, publicada su obra, puede conocer lo que juzgan de ella los especialistas, qué aprecio hacen de su labor y sobre todo de los principios y criterios expuestos suficientemente en los prolegómenos, de los métodos y reglas. Si el juicio es favorable, el autor se animará sin duda a preparar una segunda edición que representará con relación a la que reseñamos un avance igual o mayor que el que representa una de las redacciones precedentes respecto de la anterior.

Notemos, para terminar, que en esta cuarta redacción el P. Bover se vió asistido casi hasta el fin por la fervorosa e incansable cooperación del P. Roberto Manubens, de la cual, como de la del P. Segarra, son el mayor elogio las palabras del autor: «sine quorum sollerti patientique subsidio, oneri ferendo impar omnino fuisset».

LUIS BRATES, S. J.

ELOÍNO NÁCAR, Canónigo Lectoral de Salamanca, y ALBERTO COLUNGA, O. P. *La Sagrada Biblia*, versión directa de las lenguas originales. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1944, XCVI-1406 págs., 40 ptas.

Nada diremos de la oportunidad con que ha hecho su aparición en las letras españolas esta magnífica versión de la Biblia. Más convincente que cuanto pudiéramos decir es el hecho de que en brevísimo tiempo se esté agotando la primera edición. Realmente estaba haciendo falta una versión española de los textos originales. Hace ya muchos años que varios profesores beneméritos se propusieron llevarla a cabo en colaboración, y comenzaron a trabajar en ella. Mas pasó el tiempo y la obra caminaba con lentitud lamentable, sin que lograrse darle un impulso decisivo su incorporación a las actividades de la A. F. E. B. E. En esta situación, dos de los trabajadores de primera hora, comprendiendo sin duda por la experiencia realizada que el número de colaboradores, lejos de facilitar el trabajo lo entorpecía, decidieron lanzarse solos y dar cima sin más ayuda a la tan deseada y necesaria versión. Fué una verdadera carrera en que se trató de recuperar el tiempo perdido. Tal vez la obra se resienta algo de ello, pero ya está en la calle y, lo que es más interesante, en las casas de millares de españoles. Después de leerla con atención, hay que convenir en que está llamada a ser la versión castellana de los

textos originales unánimemente aceptada, leída y citada en todos los países de habla española durante muchos años. Se podrán y deberán introducir en ella algunas mejoras, pero no es tarea fácil hacer una nueva versión que la supere. Hemos de confesar que estamos orgullosos de poseerla, y que repasamos sus versículos con delectación creciente.

Fácilmente se pueden distinguir en este libro cuatro partes: Las introducciones, la versión, las notas y las ilustraciones.

Lleva la obra una introducción general a la S. Escritura, y otras particulares a cada grupo de libros y aun a cada uno de éstos. Es difícil condensar tantas cosas en tan pocas líneas, y pasar por cuestiones difíciles con tanta prudencia y sobriedad como exige un escrito de vulgarización, destinado a toda clase de personas. Entre todas las introducciones, nos ha complacido especialmente la del Cantar de los Cantares. Esto no quiere decir que no se puedan hacer algunas observaciones de detalle, que seguramente interesa a los autores conocer. En la pág. LXXXI se cita oportunamente un largo párrafo de la reciente Encíclica «Divino afflante Spiritu», en una buena versión castellana, pero distinta de la que se inserta íntegra al principio del libro. Convendría evitar que algunas pequeñas diferencias de traducción pudiesen desorientar a algunos lectores.

Una pequeña divergencia se nota en señalar el año de la destrucción de Samaria, que en la pág. LXXXIX se dice ser el año 722, y en las págs. 331, 583 y 482 nota, resulta el 721.

También parece haber por lo menos una diversidad de enfoque entre lo que, acerca de las comunidades proféticas, se afirma en la pág. 582, y lo que se había escrito en la nota de 1 Sam. 19,24. Por nuestra parte, no disimularemos nuestra opinión contraria a algo de lo que en ambos lugares se dice. No creemos que haya fundamento suficiente para afirmar que en las llamadas escuelas proféticas se adquiriese la formación necesaria para el desempeño del ministerio profético, ya que son contadísimos (tal vez dos) los profetas que de estas escuelas salieron. Asimismo no creemos fundada la afirmación de que el acompañamiento de músicas estrepitosas, el danzar y bailar prolongados, etc., lo tomasen, estas comunidades proféticas, de los falsos profetas de las religiones cananeas. No poseemos ninguna prueba de la existencia de este fenómeno religioso en Canaán antes que en Israel.

Tal vez, al citar en la pág. LXXXIX la lista de reyes prediluvianos de Beroso, hubiera convenido incluir las más antiguas y autorizadas de los documentos cuneiformes; y cuando en la pág. 987 se alude al seudónimo de la Sabiduría, más de un lector poco enterado agradecería una explicación de cómo se salva la veracidad de la Biblia.

En dos puntos nos atreveríamos a insinuar una opinión distinta de la expresada por los autores. El primero se refiere al sentido simbólico, que ellos incluyen en el literal, y a nosotros nos parece real, tan real como el típico. La cuestión tiene alguna importancia porque, cuando la Comisión Bíblica prohíbe apartarse del sentido literal, no interesa poco el saber si puede o no admitirse una interpretación simbólica.

El otro punto se refiere al personaje citado por Ezequiel entre Noé y Job, que en la página 751 se da por Daniel. Teniendo en cuenta que el nombre del profeta Daniel, en el libro que lleva su nombre, se escribe siempre דַּנְיֵאל y el personaje citado por Ezequiel es siempre דַּנְיֵאל, parece muy probable que este último no sea el profeta Daniel, sino

aquel otro personaje mucho más antiguo, al que los textos de Ras Šamra llaman Danel. De éste se comprende fácilmente que figure entre Noé y Iob. En cambio se hace un poco difícil pensar que Ezequiel concediese tal categoría al joven Daniel, que por aquellos días empezaba a sobresalir.

La traducción, que es lo principal de la obra, es también lo mejor de ella. Difícilmente podrá uno formarse una idea de la misma, si no es leyéndola y saboreando su fluidez y su dignidad. Los traductores se propusieron que estuviese en frase castellana, con períodos castellanos. Esto creemos que lo han conseguido plenamente. Querrá ello decir que no haya ningún detalle que pudiera mejorarse? En una obra tan extensa ésto sería imposible. Indiquemos algunos lugares.

En Gn. 4,26 se traduce קרא בשם יְהוָה por «llamarse con el nombre de», cuando en Gn. 13,4 se traduce la misma frase por «invocar el nombre de»; esta última parece ser la traducción más obvia; la primera nos parece influida por una exégesis determinada.

La versión de Gn. 6,4 parece un poco libre, y hace decir al texto que los gigantes nacieron de los matrimonios de los hijos de Dios con las hijas de los hombres. Si no nos equivocamos esto es también hijo de una exégesis particular.

En Ez. 16,15 se lee una palabra demasiado fuerte que podría sustituirse por otra. En el Ps. 2,12 se omite, sin duda por olvido, la versión de נִשְׁקֵי-כַרְבֵּן apesar de que en la nota se afirma haberla dado. En cambio en Ps. 45,4 se traduce dos veces la palabra גְּבוּרָה.

Extraña ver en Sap. 1,7 Φωγῆς traducido por «todo»; en Lc. 2,49 ἐν τοῖς τοῦ πατρὸς μου por «en las cosas de mi padre»; y en 1 Pt. 5,10 πάσης χάριτος por «de la gloria».

En Gal. 5,19 falta en la enumeración de las obras de la carne la traducción de ἀσέλγεια; y, en cambio, en Col. 1,19 se añade a la versión de πλῆρωμα «de la divinidad». Por último, en Phil. 3,19 se hace referir el relativo οἱ αὐτῶν y no a πολλοί como los relativos precedentes.

Como erratas de tipógrafo notamos, al pasar, El por él en 1 Jo. 3,17; humanidad por humildad en Eph. 4,2; y esos por ésas en Phil. 4,3.

Las notas, breves y atinadas, nos parecen suficientes en algunos libros, como el Cantar de los Cantares, los Evangelios y el Apocalipsis. En otros pudieran ser más numerosas. Especialmente se echan mucho de menos en aquellos pasajes, que pueden chocar con nuestros actuales conceptos morales, como en el engaño de Rebeca (Gn. 27), o en otros de carácter mesiánico, como en la bendición de Judá (Gn. 49,10). En Gn. 9,13 más de un lector preguntaría si el arco iris existía ya antes o no. También interesaría dar la equivalencia de los meses del calendario hebreo con los del nuestro. En la nota del Ps. 22 parece quedar el mesianismo menos acusado por haberse omitido toda alusión a las citas del N. T.

A propósito de Jos. 10,13 parece declinar la nota toda responsabilidad sobre la parada del sol, diciendo que se trata de una cita. Sin embargo, el hagiógrafo parece hacer suyo lo que en la cita se dice.

Finalmente no deja de tener interés la interpretación de las setenta semanas de Daniel, 9,2.

La obra está ilustrada con profusión de grabados y planos o mapas. De estos últimos hay algunos, especialmente en el N. T., que resultan poco legibles. Los primeros están tomados todos de obras de famosos grabadores flamencos. Teniendo en cuenta la dificultad de obtener una buena reproducción en el papel empleado, resultan especialmente bellas algunas de las viñetas de Holbein, como la del libro 1 de Samuel y la de Tobías.

Sinceramente felicitamos a los autores. Este es uno de los libros que nadie se arrepentirá de haber comprado, y que permanecerá muchos años sin perder actualidad y valor.

J. ENCISO.

R. P. JOSÉ M.<sup>a</sup> BOVER, S. I.: *El Evangelio de N. S. Jesucristo*. Los cuatro evangelios, armonizados y ordenados cronológicamente.—Barcelona, Editorial Balmes, 1943. XL-489 págs.

La concordia de los cuatro evangelios y la ordenación cronológica de los episodios que en ellos se narran, es tarea ardua y difícil que desde muy antiguo ha ocupado los ingenios de los mejores exegetas. El P. Bover, tan benemérito de los estudios bíblicos neotestamentarios, no ha querido pasar sin aportar su granito de arena a la solución de este problema, tan importante para el mejor conocimiento de la vida de Jesús. Publicó, primero, en latín, su «*Evangeliorum concordia. Quatuor D. N. Jesu Christi Evangelia in narrationem unam redacta, temporis ordine disposita*». El año 1942, apareció, en castellano, como parte o base del «*Manual de Meditaciones*» del R. P. Pedro Vila, S. I., otra «*Concordia Evangélica*», traducida directamente del griego, que, según testimonio del P. Bover, en el prólogo de la obra que reseñamos, tenía ya sustancialmente redactada hace unos veinticinco años, y que por sus múltiples ocupaciones hubo de salir—para no retrasar la edición del *Manual de meditaciones*—sin que el autor pudiera revisarla ni intervenir para nada en su impresión.

La presente obrita, basada en la Concordia, se diferencia, sin embargo, de ella por estar hecha la versión no ya sobre el texto griego, sino sobre la Vulgata. El autor aduce en el prólogo las razones que le han movido a ello; entre ellas, la de que tal vez la Concordia pueda servir como base a la explicación homilética, para la cual la Santa Sede pide que se emplee una versión hecha sobre la Vulgata. Creemos, sin embargo, que para este uso semilitúrgico es igualmente inconveniente el empleo de una versión del texto griego y el de una traducción que, aunque hecha sobre la Vulgata, resultará contaminada—en el caso de pasajes sinópticos—con detalles de evangelistas que no sean el del texto del misal.

Precede a la Concordia una sencilla introducción, en la que el P. Bover reúne los conocimientos geográficos, arqueológicos e históricos necesarios para la mejor inteligencia del texto, y como índice o resumen cronológico histórico de la actividad del Señor. En la cronología sigue la sentencia de los que ponen tres años de vida pública, y le parece decisiva en este punto la colocación por los Sinópticos del episodio de las espigas entre la primera Pascua y la penúltima, en que tuvo lugar la primera multiplicación de los